

SEXUALIDAD

AÑO II. NUMERO 52.

Precio: 25 céntimos

16 DE MAYO 1926.



Ayuntamiento de Madrid



Hotel Florida

Madrid

Doscientas habitaciones, todo confort e higiene.

El mejor situado y más económico de los hoteles modernos

GRAN VÍA = Plaza del Callao

Antonio Ardid

P'NEUMATICOS

y

accesorios para automóviles

Génova, 4.-Madrid

SEXUALIDAD

REVISTA ILUSTRADA DE HIGIENE SOCIAL

El fin que nos proponemos es la preservación de las enfermedades evitables y el desarrollo de la educación física como salvación a nuestra juventud

Se publica los domingos

DIRECTOR
DR. NAVARRO FERNANDEZ

REDACCION Y ADMINISTRACION
Alcalá, 53.—MADRID
Teléfono, 27-61 M.

PRECIOS DE SUSCRIPCION
Trimestre..... 3 pesetas
Semestre..... 6 »
Año..... 10 »

Redención y feminidad

La mujer moderna ha querido perder sus encantos sexuales de la feminidad, sustrayéndose en su forma externa de los atavíos, galas y multicolores avalorios que enriquecían el variado matiz de su vistoso gracejo femenino, para convertirse en un nuevo ser «hechura sastre».

Los que siempre hemos rendido pleitesía a la gracia y a los encantos femeninos, estamos en plena decepción, cuando contemplamos a la mujer moderna, impasible en muchos casos de un hombre, dadas sus maneras y modales de masculinismo.

Ha descendido de sus doseles de reina, para convertirse en adoradora sacerdotisa del Dios Mercurio.

La preponderancia femenina y las valiosas cualidades psíquicas que la hacían sublime ante el espíritu juvenil de la iniciación sexual ante la visión poética de la preeminencia masculina, se ha desvanecido y esfumado.

Se ha contaminado de la resistencia y capacidad y de la energía para luchar por la vida; ha desarrollado eficazmente la fuerza muscular, y en su afán de progreso, ha requerido para su sexo las ventajas que pueden en rigor considerarse como redentoras, dedicando todas sus actividades a esta lucha vital, desarrollando el sentido material y sus aptitudes naturales, dando como consecuencia la compensación social ante la cual el legislador futuro ha

de declarar solemnemente que ningún ser es superior a otro.

Según sus propias aptitudes y tendencias, la mujer elegirá su medio vital, descollando en las diferentes actividades humanas con resuelto ánimo de redención sexual.

Pero para nosotros, el mayor interés social estriba en que la mujer emancipada por su laboriosidad retribuida, no será mancillada, escarnecida y vilipendiada por el seductor don Juan.

En lo futuro habrá desaparecido para siempre el protector de las huérfanas y viudas desconsoladas, y la mujer podrá elegir en amor al mancebo idealista, que supo ganar su corazón con cariño y promesas de un hogar honrado y puro y libre de lacras enfermizas transmisibles a la prole, y rechazará con franca indignación al don Juan aventurero, enemigo de la especie por la creación de hijos ilegítimos, y consumiendo su energía luchando a estocadas con los parientes de la seducida.

Vamos contra las costumbres que han querido borrar para siempre en sus gracias la sexualidad femenina; pero deseamos que el estado de diferenciación bisexual se establezca mientras que la mujer libre de elegir no sea seducida por hombre y que se deba a sí misma la redención sexual.

Doctor Navarro Fernández.

Ayuntamiento de Madrid

En el camino desierto

Publicamos a continuación este capítulo del libro «Cómo piensan las mujeres», de nuestro colaborador señor García Menéndez, que publicará en breve la «Editorial Hércules»:

La crisis del espíritu será vencida. La sensibilidad de los pueblos está sometida a una actualidad de tortura; las viejas educaciones han dado el fruto de los desastres y de las imposibilidades.

Si en la realidad triunfa todavía el egoísmo insano, en la misma realidad surge una esencia nueva, que los hombres enérgicos han de imponer con la abnegación de una vida radiante y ejemplar.

Hay una labor que ha de hacer el hombre con predilección: restaurar sus leyes, organizar sus bases sociales; restaurar sus leyes viejas, para que no caigan por el óxido de los siglos; levantar sus bases sociales para que la sociedad humana no sea un conglomerado de fieras domadas a la luz brillante de una civilización caída, en la que intentan justificarse las utopías.

La predilección del hombre debe consistir en educar a la mujer primero, en amarla siempre, permitiéndole tener completa personalidad social, completa libertad moral. Esa predilección será más defensiva y más eficiente cuanto mejor vocación se ponga en su aplicación.

Para que la mujer conquiste sus derechos no ha de perder ninguno el hombre, craso error de las aldeas rudas y de los individuos torpes; la conquista del hombre está en el progreso de un derecho que defienda la especie, que dignifique a la mujer, que el derecho y la dignidad de la mujer a nadie afec- ta más que al hombre.

No pedimos una generación de filósofos, ni siquiera de aprendices de filosofía; no queremos una generación de honestos simples, ni de timoratos, sino una generación de hombres responsables, absolutamente responsables, humanamente responsables, que vean en cada vicio un

adversario, en cada error un diente que sujeta a la humanidad en su marcha.

Pretender sólo una abundante labor literaria para justificar la necesidad de estas nuevas orientaciones no es bastante; debe ser constantemente acompañada de los actos reveladores de que en cada hombre se agita una vida plena, una conciencia.

El día que progrese y se estimule la necesidad de que todo hombre acredite su condición civil, habremos dado el paso más fuerte en favor de la mujer.

La mujer progresa, y progresa en tal forma, que se empieza a dibujar frente a ella el relieve de una burla imbécil.

Los hombres estacionados, los que no se sienten capaces ante su propia misión, optan antes por reir que por comprender. Ignoran que la criatura humana ha de ser algo más que un objeto; es decir, que prefieren no favorecer con su complacencia antes que ver que el hombre rudimentario no es hombre.

Cuando leemos que las mujeres tienen que pedir a los Poderes públicos que se haga la ley para que todos los hijos sean legales, sentimos afrenta ante la legalidad de los hijos que pasan por los infamantes tornos de las inclusas, arrancados de la viva entraña de la sociedad para devolverlos con moral deteriorada, con personalidad vencida.

Hay que ayudar a esas ideas; es cristiano ayudarlas.

Si la sociedad no quita esos pretextos, en los que esconde lo horrendo, la sociedad ha de aparecer siempre horrenda, aun cuando se envuelva en blanca capa de armiño.

Merece la mujer nuestro amor, nuestra galantería, nuestra caricia constante; merece su sexo todas las satisfacciones propias, todas las comodidades, todos los regalos; pero su personalidad merece una constante y directa influencia de nuestras aspiraciones, de nuestras leyes, de nuestra libertad.

Es amor flictivo el amor de la carne solo, el amor de la estampa, el madrigal de unas líneas doradas; el amor ha de llevar con nuestros besos la absoluta e inmaculada responsabilidad, y los brazos viriles no han de ser tenaza para estrechar la hembra y palo para golpear a la mujer. El amor de nuestra mocedad no ha de ser el amor ferviente de una naturaleza morbosa, sino la arrogante exaltación de una personalidad consecuente y sensible, que vea en la hembra lo que apetece el macho, en la mujer la hermana psicología del hombre.

El hombre fanfarrón, cuya masculinidad no lleva en sus músculos ni en sus fuerzas espirituales, manifestada en su porte y en su corbata, ha de ser excluido de la condición de hombre, llevando una porción menos en el contraste social. La mujer que, lejos de sentir en su sexo y en su personalidad el reflejo directo de una educación verdadera, basada en el amor y en la cultura, que prescindiera en absoluto de su condición de mujer para brindar y ostentar su calidad de hembra, queda fuera de nuestra pensada orientación.

Pueden ser en la sociedad ese algo que nada estorba, pero que nada completa.

Mujer y hombre: de vosotros ha de salir fundida la felicidad o la barbarie, la salud y la fuerza, el amor y el optimismo.

Nada como ser rectos y justos, pidiendo que vayan conformándose las leyes a la naturaleza y al valor espiritual de las personas; que no sean nuestras personas las que por imperio «de lo establecido» hayan de someterse a la naturaleza de las leyes.

Pedir más libertad para amarse, menos libertad para prostituirse. Más amor para libertar a la mujer, más actividad para corregir los vicios de los hombres, no en el hombre incorregible, sino en la ley incorregible.

Pedir que las ciudades sean el testimonio vivo de la cultura, no el testimonio soberano de la riqueza y del lujo.

Menos hipocresía para amparar la aberración y los constantes delitos que reflejan un estado de violencia en la naturaleza;

más verdad en la galantería, en las caricias y en el amor. Fomentar la vida mediante el trabajo honrado, para comprar, mediante el derecho, a todo sano placer; extirpar la vagancia, que fomenta los ocios y los placeres perniciosos.

Defender a la mujer contra el usufructuario de ella, que la tiene por criada o por juguete, y sin elevarla a la categoría de reina, colocarla en la categoría nuestra, que es lo menos que debemos hacer si hacemos caso de su misión.

Defenderla, no por moralidad de calaveras arrepentidos, sino por afección de hombres fuertes, sanos y creadores; que la mujer, que es mujer, como el hombre, que es hombre (que no todos somos hombres, siendo machos, ni todas hembras son mujeres), soportarán con agrado una vida social purificada, de cordialidad y de arrogancias, sobre la lucha de las vergüenzas frente a las falsas virtudes...

Sigan su ruta las luminosas y espléndidas intenciones de las mujeres que, solas, sin apariencias, buscan en el curso de su vida el secreto magnífico de vivir en plena idealidad; sigan su camino, con las espinas y los inconvenientes de su ruta harán un esfuerzo, una suprema razón de conquista; el noble anhelo de conquistar terreno en las multitudes, haciendo vibrar en su alma las bellezas y las virtudes, sea el anhelo eterno de los espíritus invencibles que han venido al mundo para flotar sobre el ambiente, para levantar los gigantescos palacios de las ideas, esos palacios que empiezan en lo más profundo de la vida, donde la grosería es carácter, y terminan en los cielos azules, donde la ternura y el palpitante secreto de la inmensidad recibe sus torres ideales...

Esta guerra de la inteligencia contra los sombríos pánicos no debe asustar a los espíritus nobles; que la sombra envuelve y desenvuelve en el círculo teatral de la sociedad humana las almas pequeñas, no es tan eterna como la luz magnífica de la sabiduría, del arte y de la gaya madre de la vida, de la ciencia.

No tener al ambiente mediocre de las ciudades, cuyos viejos hierros son más hermosos y expresan más que sus atavis-

mos viejos e innobles; no guardar ni siquiera una duda ante esas gentes que se mueven al compás insensato de la mezuquina gallardía de la moda, sólo en el vestir, y saben renovar radicalmente sus trajes; sin embargo, conforman y aquietan su espíritu a la posición de las edades olvidadas.

Ni las burlas cobardes de los que navegan a bordo de la rutina y de la adaptación, las hábiles maneras de triunfar de los enemigos inconscientes de la mujer, sin obstáculo, más bien espuela, acicate, voz agitadora.

La coquetería forzosa de la mujer debe ser sustituida por el natural valor de su belleza, ante la que nos rendimos poetas y admirados, y de su personalidad, ante la cual vemos sus deberes y sus derechos.

B. García Menéndez.

DIVAGACIONES CIENTÍFICAS

Al margen de un invento

Hoy día, en el que el tema obligado de todas las tertulias de café, de casinos y de reuniones caseras, es el que versa sobre aviación y aviadores, se me ocurre hacer una pequeña pregunta a los doctos astrónomos y a la opinión en general.

Estas, en relación con las manifestaciones y teorías de Ptolomeo, Copérnico, Tycho, sobre el movimiento del globo terrestre en que habitamos.

Hasta hoy se puede decir que no era posible comprobar la verosimilitud de tales sistemas aprobados por la ciencia, pues si bien se han efectuado un sin fin de experiencias en demostración del axioma, todas adolecían del defecto capital de realizarse en el mismo medium, «tierra», y por ello

juzgamos que es evidente que la tierra se haya dotada del movimiento de rotación sobre un eje y el de traslación a las cabalísticas costelaciones de Hércules o de Lira; ¡pueda ser!, y aquí nace mi pregunta:

Si es cierto que la tierra da vueltas sobre un eje, es innegable que un punto situado en su superficie estará dotado de tal movimiento e igual velocidad que ella, y que al observar cualquier astro o punto fuera del radio de acción de nuestro globo, creemos que anda o se traslada; cuando en realidad somos nosotros los que nos movemos; pues bien; si esto es así, cualquier aeroplano que, despegándose de la superficie terrestre se eleve en el espacio y vaya en dirección contraria al movimiento de nuestro planeta podrá llegar al punto que desee tan pronto como el astro sol llega a nosotros, pues la tierra, por sí sola, nos favorecerá con su movimiento, y el único que habremos de efectuar en el aire es el necesario para conservarnos parados en él, sobre la vertical del lugar que designemos de antemano, y esperar a que pase a nuestros pies y descender tan victoriosos de nuestro recorrido que no hemos recorrido.

Esto es: andar estando parados. ¡Loca parábola!

¿Podría el señor La Cierva, inventor del gran autogiro, comprobarnos esta lucubración científica y, ayudado por nuestros jobistas astrónomos, sacarme de esta nebulosa?

Pues creo como el clásico: que «da tierra, pas move».

Julían Gratal.

Concesionaria para esta Revista **OTO** Empresa anunciadora

Espronceda, 4 dp'do. Grandes descuentos.

Ayuntamiento de Madrid

Higiene social

LA EFICACIA DE LAS PROPAGANDAS SANITARIAS

Tuve el honor de ser invitado a tomar parte en estos mítines de propaganda sanitaria, que con tanto tesón y entusiasmo viene organizando el señor Navarro Fernández, y en mis palabras, consagradas a lo que tales actos significan, expuse los resultados hasta ahora conseguidos con esa obra digna por todos conceptos del aplauso.

En España se imponía, más que en parte alguna, ésta campaña, porque nuestro país era víctima de dos males, que recíprocamente se completaban: el analfabetismo, verdadera enfermedad del espíritu; el abandono de los principios de la higiene, causa primordial de las enfermedades del cuerpo.

Diez millones de españoles muertos de 1900 a 1920; de ellos, dos millones y medio de enfermedades evitables clamaban contra lo que constituía un motivo de sonrojo nacional.

En 1920, por ejemplo, a pesar de que la mayor parte de los países europeos sufrían las consecuencias económicas de una guerra sin precedentes en la Historia, la miseria originada por la desorganización de la actividad productora, mientras que España registraba 23 defunciones por cada 1.000 habitantes, Inglaterra, Noruega y Holanda registraban 12 por 1.000; Bélgica y Suecia, 13; Alemania, 15; Francia, 17. Y esto no debía producirnos extrañeza, pues en ese mismo año de 1920 morían tres mil españoles de viruela, cuando hay países donde ha desaparecido por completo; análoga cifra de difteria, cuando mediante un plan metódico de inmunización activa será pronto en los Estados Unidos una curiosidad médica, y no sólo el paludismo ocasionaba un total de pérdidas para la economía nacional de 72 millones de pesetas; la tuberculosis dieztaba nuestra

juventud, como una consecuencia de la falta de aire, de luz y de sol de las clases humildes; la sífilis, las enfermedades venéreas engendraban generaciones con todas las lacras y estigmas de esos padecimientos vergonzosos, sino que existían también en España aquella enfermedad que en los tiempos antiguos se estimó como un castigo de la Providencia: la lepra.

Y estas propagandas incesantes, la labor meritisima de médicos e higienistas; la acción de los Poderes públicos, van produciendo los resultados prácticos y beneficiosos que eran de esperar.

La proporción de la mortalidad española descende de 23 por 1.000 en 1920 a 19 por 1.000 en 1924; la viruela, que en 1920 producía tres mil víctimas, sólo ocasiona poco más de mil en 1924; la difteria experimenta análoga disminución; se abren nuevos sanatorios antituberculosos; se combaten las enfermedades sifilíticas y venéreas con la creación de dispensarios, y uno de los primeros números del Boletín técnico de la Dirección general de Sanidad publica el informe del viaje efectuado en España por la Comisión de paludismo de la Sociedad de las Naciones, apreciando el esfuerzo hecho en nuestra Patria.

Claro está que el camino a recorrer es aún largo y penoso; pero debemos abrir el pecho a la esperanza, tener fe y confianza en la obra emprendida, la más importante a la que puedan consagrarse los espíritus generosos, pues la base de todo sistema social es el hombre, y defendiendo la vida de nuestros semejantes es como se defiende el patrimonio de la raza y el porvenir y la grandeza de España.

Práxedes Zancada.

BICARBONATO TORRES MUÑOZ

PEDAGOGIA

EL CONGRESO DE PROTECCION A LA INFANCIA

(Conclusión.)

Las ponencias.

Unidas las ponencias presentadas a las comunicaciones que con ellas tenían relación, forman un voluminoso tomo, aún no acabado de editar.

Las hay interesantes en alto grado; pero nosotros citaremos solamente y como muestra, la del doctor Lasage, sobre «Influencia del calor sobre los lactantes»; la de Tomás y Samper, sobre la «Orientación profesional»; otra de Muñoyerro, sobre «Casas-cunas y hospicios», y una modesta comunicación del cronista, sobre «El anor mal que cada día vemos hacer».

El hecho de haber sido este trabajo improvisado, nos demuestra que hay quien estudia y trabaja; pero que faltan instituciones donde emplear con eficiencia nuestras capacidades productoras.

No queremos dejar de citar la ponencia del doctor Caronía, de Roma, que originó la discusión más científica y amplia en este Congreso, y a la que puso broche de oro el discurso de Mad. Berot.

Las visitas.

Han puesto de relieve, más que lo que Madrid tiene, lo que le falta.

En instituciones de puericultura, aunque no en la cuantía de lo que se necesita para esta gran urbe, algo hay.

El reformatorio de los frailes de Santa Rita y la flamante Escuela de Puericultura han sido lo más visto, echando el resto la Escuela Central de Anormales, con sus tres maestras excelentes, a pesar de lo pobremente remuneradas que están.

Las conclusiones.

Son muchas y bien fundamentadas; pero el más importante y sin precedente, en Congresos de esta índole, es el pedir a la Sociedad de las Naciones la internacionalización de los cuidados y atenciones del niño, en aquellos países en que se obser-

van descuidados en sus presupuestos para tales fines destinados.

La proclamación como principio de que las atenciones y cuidados del niño es función, no solo de la familia, sino de la sociedad, y no por protección, sino por humanidad y justicia; es otro acuerdo que da importancia grandísima a este Congreso y honra al Magisterio español que lo ha propuesto.

Las conferencias.

Desde luego, las del maestro y doctor Decroly, han sido las más importantes, desde el punto de vista científico, pedagógico y social.

Julio Noguera.

PROTECCION AL NIÑO

I

Vemos frecuentemente que una buena parte de los acogidos a las casas de Beneficencia son, por lo general, niños de padre desconocido.

Estos pequeños, señalados con indiferencia y desprecio, por quienes no pueden evidenciar absolutamente su virtuosa participación, aparecen como un infortunio social.

Para algunos han dejado de ser elementos legales, y les crean una situación tan difícil, que el día que ingresen en la sociedad como ciudadanos, más bien se les tendrá por indeseables que por beneficiosos.

Han sabido despojarles del cariño paternal y han convertido su personalidad en un mecanismo dispuesto a todo género de delincuencias y aberraciones.

De tal modo ha sugestionado a estos desgraciados el ambiente de sus familias, que son candidatos seguros para la fatalidad. Pero cuando no tienen la «suerte» de vivir con sus madres, les llevan a unos Colegios o Internados, donde sobra instrucción y educación; pero falta lo más principal para ellos: el amor familiar.

(Continuará.)

Las campañas sanitarias

Van ya tocándose los benéficos resultados de la tenacísima campaña que, desde hace varios años, viene realizando la clase médica española para inculcar en el pueblo los preceptos higiénicos y las medidas más eficaces para preservarse de ciertas enfermedades y para defender la salud. En la Prensa y en la tribuna, por campos y ciudades, vienen nuestros médicos realizando esta labor divulgadora, despertando la conciencia nacional, que estaba adormecida, ante los problemas que afectan a la salubridad, y arrojando en el surco del corazón del pueblo la semilla de los consejos higiénicos, que ha empezado ya a fructificar.

Es cierto que la labor de los profesionales ha encontrado apoyo y asistencia decidida en todas las clases sociales, y que, gracias a esa cooperación, ha sido posible llegar a los resultados que nos permiten decir, con vista de recientes estadísticas, que por primera vez, en España, ha descendido la cifra de mortalidad a 19,78 defunciones por cada 1.000 habitantes.

Presenta singular interés el examen de la lenta evolución seguida hasta alcanzar ésta, por pequeña, no despreciable ventaja:

Año 1900...	28,91
— 1910...	22,95
— 1920...	23,24
— 1924...	19,78

Claro está que el paso que se ha dado no es de gigante; pero ha de servir de estímulo para proseguir la campaña hasta conseguir que continúe decreciendo la mortalidad y que cesen las diferencias enormes que existen entre las distintas provincias, como lo prueban los datos siguientes:

Zamora...	40,81
Palencia...	33,07
Salamanca...	33,60

que representan la más alta mortalidad. Proporción trágica, que hace inexplica-

ble la pasividad de sus habitantes, sobre todo, después de conocer estos otros datos:

Lérida...	14,06
Tarragona...	16,53
Cáceres...	17,16

Las grandes poblaciones, con sus hospitales, donde vienen a morir tantos enfermos graves del resto del país, con sus hacinamientos, con sus vicios, no llegan a la terrible cantidad de fallecimientos acusada por Zamora:

Madrid...	18,62
Barcelona...	20,24
Valencia...	20,81
Sevilla...	23,46

Junto a estos datos, relativamente halagadores, tenemos que publicar otros tristes: el año 1924 han ocurrido en España 430.474 defunciones.

De estos 430.474 españoles que han rendido su tributo a la muerte, 33.728 eran tuberculosos.

La tuberculosis, como en años anteriores, sigue siendo la inmensa guadaña de los golpes certeros. Enfermedad de juventud, ataca los capullos de la edad de las ilusiones, tornando pálidas las mejillas de las adolescentes, quitando brillo a sus ojos y sonrisa a sus labios. La moderna peste blanca, es mil veces más temible que las plagas bíblicas.

Y hay que ir contra esa maldita enfermedad:

Hay que combatirla por todos los medios, y, sobre todo, procurando extender cada día los preceptos higiénicos, abaratando los artículos de consumo para que el pueblo pueda alimentarse suficientemente, construyendo viviendas higiénicas que eviten el hacinamiento en que, especialmente en las ciudades populosas, malviven las clases pobres, y combatiendo el alcoholismo, que, sobre todo en los organismos contruidos, es la causa de la tuberculosis en muchísimos casos.

PAGINA FINANCIERA

EL CARBON Y LOS SALTOS DE AGUA

Hace doce años, cuando desatadas las pasiones, estalló la conflagración europea, el desarrollo de las industrias y navegación había llegado a un grado de intensidad que hizo presentir un probable conflicto, si las minas de carbón no acudían a facilitar el combustible en igual proporción de crecimiento.

Por aquella época se había logrado extraer de las cuencas hulleras de Europa 726 millones de toneladas anuales, y eran los mayores exportadores: Inglaterra, con 292 millones de toneladas, y Alemania, con 277 millones.

Después, y a consecuencia de la gran guerra, las actividades de la vida industrial se vieron disminuídas; muchas sufrieron grave quebranto, en tanto que otras fueron suspendidas, originando esta perturbación daños inmensos en la economía de los pueblos.

En los primeros meses del año de 1920, el problema del carbón vino a empeorar el mal estado de las industrias. Su escasez produjo una intensa y profunda crisis, que parecía amenazar seriamente a todos aquellos países pobres en la extracción de hullas.

El rendimiento disminuído del trabajo, el acortamiento de la jornada y las formidables huelgas obreras, fueron en Inglaterra los factores del descenso en el coeficiente de producción del combustible, pues durante el citado año apenas se obtuvo la cifra de 180 millones de toneladas.

En Alemania aún es más grave la situación de la industria hullera, y más difícil de remediar, a causa del estado social y político que obstruye la marcha de los países centrales.

En resumen: el total de producción alcanzada últimamente en Europa fué de 450 millones de toneladas de carbón; existe, por tanto, un déficit de 276 millones, que representa el 38 por 100.

El mal aspecto que presentaba la crisis carbonífera hizo pensar en su sustituto que pudiera remediar en parte o totalmente la escasez de la hulla.

La única solución, por ahora, se hallaba en el aprovechamiento de las fuerzas hidráulicas, teniendo en cuenta la mejora y perfeccionamiento de la mecánica aplicada y el desarrollo de la ciencia eléctrica; en vista de lo cual los Gobiernos de las principales naciones diéronse a estudiar la utilización de sus saltos de agua, fomentando las iniciativas particulares y prestando especial atención y ayuda a la construcción y explotación de la energía importantísima que encierra la «hulla blanca».

Así vemos que el Gobierno francés presentó y fué aprobada por las Cámaras, una nueva ley de Aguas, que favorece la acción particular y subvenciona la construcción de los saltos de agua; el resultado de este espíritu amplio se vió muy pronto; en 1914 explotaba Francia 800.000 caballos; actualmente tiene en marcha 1.500.000 caballos, distribuídos en la siguiente forma:

Fuerza y luz	750.000 HP.
Electrometalurgia...	450.000 »
Electroquímica... ..	200.000 »
Industria textil... ..	60.000 »
Tracción eléctrica...	40.000 »

En los Estados Unidos, a pesar de su riqueza hullera, se proyecta electrificar los ferrocarriles a base de las fuerzas hidráulicas, con el objeto de conseguir una economía anual de 50 millones de toneladas de carbón.

También en Inglaterra preside el mismo pensamiento de economía hullera; el ministerio especial de Reconstrucción ha recibido el informe de la Comisión, proponiendo la electrificación en masa de toda la fuerza motriz del país y el abastecimiento de la industria, transportes y demás consumidores de energía, por medio de una red eléctrica, alimentada por 16 grandes

centrales; con la realización de este proyecto se calcula conseguir una economía de 70 por 100 del gasto actual de carbón.

En Italia, el ministro de Trabajos públicos obtuvo en las Cámaras, hace tres años, la aprobación de un proyecto de ley, cuyo objeto fué alentar el capital y derivarlo hacia las Empresas hidráulicas; entre otras disposiciones favorables a la iniciativa particular, se fijó una subvención de 40 liras por caballo; la actual explotación de esta industria alcanza ya más de un millón de caballos.

En el mismo caso y con igual denuedo febril se hallan otras muchas naciones de Europa y América, en las que la preferente atención de los Gobiernos por fomentar las industrias eléctricas a base de los saltos de agua, ha dado por resultado la construcción de grandes centrales y aprovechamiento de fuerzas enormes, cuya enumeración sería interminable.

Es asombroso el desarrollo de estas fuerzas en algunas naciones, alcanzado en pocos años, como Noruega, con un total de 1.120.000 caballos; Suiza, con 800.000; Austria, con 750.000, y Suecia, con caballos 850.000.

En Alemania, país de escasos recursos hidráulicos, se ha llegado a aquilatar el aprovechamiento de sus fuerzas, de tal modo, que explotan hoy 618.000 caballos hidráulicos.

Como vemos, todos los países se preocupan del magno problema, encomendando a sus técnicos el estudio de las cuencas, con el encargo de aprovechar todo lo posible, y con el mayor rendimiento, la virtualidad hidráulica de sus ríos, arroyos y lagunas.

En España la comparación es profundamente dolorosa; disponemos de una fuerza latente hidráulica de «7.500.000 caballos», y en veinte años sólo hemos logrado poner en actividad 500.000; es decir, el 6 por 100 de esta inmensa riqueza.

Pero esto será objeto de otro artículo.

Enrique Pereira Carballo.
Ingeniero.

ECONOMIA POPULAR

Ahora que la revista va a dar comienzo a una campaña de divulgación de la economía, viene a iniciarla con su clara intuición, llevado de su generoso altruismo y entusiasmo, como en todo lo que lleva a efecto nuestro querido director el doctor Navarro Fernández.

No solamente en la revista, sino fuera de ella, hay que popularizar y, sobre todo, democratizar lo que significa la economía.

Hacer saber a las clases populares, a los modestos industriales y comerciantes, los medios de que pueden valerse para aumentar su prosperidad; esto es, aumentar sus capitales para perfeccionar su comercio o su industria.

Para esto se han creado las instituciones de crédito, o sean los Bancos.

Hay todavía la creencia de que estas entidades son meramente depósitos de dinero y que solamente se ocupan de cobrar los cupones y prestar dinero con usura.

Manera de otorgar el crédito por el conocimiento de la moralidad y solvencia de la persona que lo solicita, para esto se estrecha la relación por medio, primero, de la propaganda; luego, por el infame recíproco; esto es, el solicitante se informa de las condiciones en que otorgan los créditos el Banco, y éste, a su vez, como indicamos arriba, por mediación de empleados del Banco y de oficinas de informaciones, se llega a estrechar la relación moral y comercial recíproca.

Dado el impulso progresivo que en España se ha iniciado, al ver cómo se va entendiendo el comercio, no se ha generalizado, mejor dicho, no se ha hecho popular la cuenta corriente en el Banco; en una palabra, no se ve circular el cheque, la forma más cómoda, más segura y más eficaz para ayuda del mejor manejo de los intereses particulares.

En otro artículo veremos las ventajas que reporta el empleo de la cuenta corriente.

Numberer.

NO SE DEVUELVEN

LOS ORIGINALES

Ayuntamiento de Madrid



ZENAIDA

En una de las estribaciones de Sierra Loana, junto al cauce de un río, más pintoresco que lleno de agua, ya en su final, adviértese reducido poblado; quizá no lleguen a veinte las jaimas que a las familias allí reunidas de albergue sirven.

Feraces campos de trigo y maíz; espesos jarales, por entre los que corre abundante caza; numerosas higueras seculares; alguna que otra huerta, y pequeños, pero frecuentes prados, dan lo suficiente para el sustento de personas y ganado; puede decirse que la cabida es rica, por lo fértil del terreno, en el que sus fundadores la situaron.

No es despreciable el rendimiento que los cabileños obtienen en el zoco próximo con la venta de carne en vivo, tartas, diversos compuestos de leche y miel, así como huevos, de los que hay abundancia.

Entre los pequeños mojametes, Zenaida, preciosa morita, de poco más de diez y seis años, bella cual la sonrisa de una hurí del profeta, sobresale, más que por la hermosura, por sus sentimientos, mejores casi que los que Mahoma, por inspiración de Alah, puso en el Corán como atributo de todo buen creyente.

Los menesterosos que por el país cruzan aprendieron pronto que donde ella habita hay siempre un socorro y un puesto en el hogar.

Un día, la gentil musulmana, con los suyos, hubo de abandonar las playas que la vieron crecer; después de marchas penosas, pasaron al otro lado de las montañas en busca de albergue seguro para ellos y los pobres animales que, asustados, les seguían.

Según a los mayores oyera, grandes grupos de infieles, que el Santón llamaba pe-

rrros cristianos, invadieron el territorio, raziándolo, y arrojaban desde el aire, cabalgando sobre pájaros, grandes y estrepitosos artefactos, seguramente obra del diablo, que incendiaban las jaimas, matando a los viejos y a los niños.

Sin embargo, ella no sentía el predicado odio al infiel; cuando sentadita en la fresca hierba guardaba a sus corderitos con mimos de madre, buscándoles el más sabroso pastar, acudían a su imaginación hechos y escenas que no la dejaban sentir el malquerer que los suyos preconizaban.

Recordaba, siempre con placer, que cuando vivía en el poblado, los días de zoco, un jovencito de su edad, rubio, vestido de blanco, se acercaba a ella; hablándole con gran dulzura, le compraba muchas tortas, mientras en la capucha de su albornoz, de seda azul celeste, ponía profusión de caramelos y golosinas, diciéndole con voz acariciadora que sus ojos eran aún más bonitos que las estremitas del cielo.

Cierta tarde le dijo que, a pesar de ser mora, recordaba su cara a los angelitos que viven junto al Señor. A preguntas de ella, le explicó que los ángeles eran unos niños bonitos y buenos, que no dejaban nunca de ser niños, viviendo siempre con su Dios.

Al contarle esto, ponía el muchachito una expresión tan agradable en el rostro, que pensó Zenaida si sería uno de los ángeles de que hablara, llegando a mirarle casi con veneración; le creía algo inmediato a Dios, sin concebir hubiese más que uno para toda la Humanidad.

Rodrigo, así se llamaba el niño cristiano, era tan bueno, que mientras el zoco duraba, permanecía junto a ella, defendiéndola de los rapaces que querían arrebatár-

le sus mercancías y buscando el árbol de más copa, para que a su sombra estableciera el puesto, que siempre le ayudaba a poner.

De pronto, un día no fué Rodrigo al zoco, repitiéndose el hecho sin interrupción; con pena, lentamente, hubo de acostumbrarse a tal ausencia; pasaron algunos años, y aún Zenaida, al llegar al mercado y ver que no estaba su protector, dirigía la vista hacia el camino por donde tantas veces le viera llegar, creyendo que el día menos pensado le volvería a ver.

* * *

Vino la guerra; se habló de que soldados españoles estaban cerca, y Zenaida, con sus familiares, trasladóse al otro lado de los montes.

Ya no era la niña que con arreglo a las leyes de Mahoma podía llevar descubierto el rostro; advertíase en ella a la mujercita, hábil ya para ensueños de amor, de permitir su religión esa clase de ensueños a la mujer.

Su pensar, con frecuencia invariable, era para Rodrigo, el muchachito guapo y simpático que de tantas mimosidades le hizo objeto en su niñez... ¿Qué sería de él? También habría crecido, como ella; acaso... ¡No! Aquel niño de tan buenos sentimientos no podía ser de los que hacen la guerra malvada, que tantos daños y muertes causaba a los suyos.

Mezclando a las dudas sobre lo desconocido, añoranzas de la niñez; viendo en unas y otras, casi sin excepción, la imagen de Rodrigo, seguía Zenaida dedicada a cuidar su rebaño, dándole las mismas mimosidades que de niña les dedicara.

Un día, al atardecer, vagaba mecida en sus ensueños junto a la orilla del río, cuando, llena de espanto, vió llegar a unos jinetes, que debían ser soldados españoles, aunque demonios le parecieron.

Dos de ellos, descendiendo presurosos de sus cabañaduras, quisieron apoderarse de algunos corderitos; de pronto, un hermoso mancebo, que hizo pensar a Zenaida en los arcángeles de Alah, avanzó brioso, mientras con voz enérgica, pero armoniosa, decía:

—¡No temas, niña!... Nada te pasará.

Alzó la cabeza con ademán de curiosidad; el asombro la hizo enmudecer al notar que el jinete bueno era Rodrigo, su amigo del zoco, cuando vivía allá, al otro lado de la montaña, junto a las arenitas del mar.

El también la reconoció; bajóse del caballo, estrechándola con la mayor ternura; se alejaron los otros jinetes, y los amiguitos de otro tiempo quedaron conversando.

Poéticamente, alumbrados por la luna, hablaron mucho tiempo. ¡Se habían recordado tantas y tantas veces!... Dulce murmullo de voces, temblorosas por la emoción, borró un instante razas y fronteras... Muy juntos, ella cobijada en los brazos de él, cruzó el espacio profundo suspirar; unidas aquellas almas vírgenes, proclamaron, silenciosas, que sólo un Dios y un amor en el mundo son...

Consuelo Aguirre de la Fuente.

¡LA GUITARRA!

Al mago de la guitarra
Antonio Hernández.

Un silencio sepulcral invade la sala; parece el presagio de una gran solemnidad.

En realidad lo es.

La majestuosa guitarra, portadora de odios y de celos, de nostalgias y alegrías, avanza hacia el público en el pequeño escenario del teatro Victoria, de Toluca.

Se anuncia por medio de una cartelera la obra musical, que toca en turno la afortunada, la predilecta, la única; es el paso de una procesión de Semana Santa en Sevilla. Oír y sentir toda la belleza armónica que los magos dedos del guitarrista Hernández arrancan de las cuerdas brujas de su guitarra, es sentir con el corazón toda la inmensa tragedia del Calvario.

Cómo fluyen al compás del rasgueo los melancólicos quejidos de las trompetas sayonescas; cómo se escuchan los andares de las turbas, en pos de Jesús, hacia el Calvario.

La procesión avanza, con marcado paso militar; de pronto la arrogante figura de

una mujer andaluza, toda odios, celos y alegrías, envuelta en la clásica mantilla española, va desgranando por el espacio una saeta triste y melancólica, cuyas notas musicales van impregnadas de un misterio religioso.

El corazón se comprime, los oídos quisieran tener una potencialidad tan grande, donde no se perdiese ni una sola vibración de las que arranca Hernández a su mágico instrumento.

La partitura ha terminado; la guitarra, con toda la coquetería propia de una mujer avezada a sus triunfos femeniles, se esconde, no sin dejar de oír los aplausos incasantes del público, para despertar más tarde en nosotros nuevas sensaciones artísticas al escuchar la varonil jota, la frívola sardana, la melancólica gallegada y el ardiente canto andaluz.

Hasta mañana... ¡Salve!, maravilla...; guitarra ideal, portadora de odios y celos, nostalgias y alegrías.

José García Ruiz.

Tetuán, 14-5-1926.

RAFAGAS. — DESESPERACION

A Pilar Elvira, con verdadero cariño.

¡Mi amada en un coche con un hombre! Pero, ¿es sueño quizá? ¡No, no es sueño! ¡Es realidad; era mi fatal destino!; sí, me lo pronosticaba mi pensamiento. ¿Será? ¡No, no, imposible! Fantásticas ilusiones de presentimientos surgen de mi calenturiento cerebro, presentándose ante las retinas de mis ojos a su imagen para aumentar mis celos. ¡No, no puede ser! Su corazón, pletórico de amor ciego y fanático, me demostró siempre, delatado por sus nobilísimas acciones, que era mío, que me pertenecía, que su alma estaba unida a la mía en estrecho lazo; que... pero... no; un cálculo puede fallar; un proyecto puede fallar también, porque sólo se concibe, no se ve. Pero a mi amada la he visto ahora mismo en aquel coche maldito que se aleja en vertiginosa carrera, como queriendo ocultar en su seno a la culpable de mi desdicha, y con ella, un hombre, y ella lloraba, sí, no me cabe la menor duda. ¿Llo-

rá su perfidia, o quizás porque comprenda y se apiade del intenso dolor que me había de causar su infidelidad? No; si así lo comprendiera, no me hubiera sido infiel.

¡Me vengaré! Correré, volaré, si es necesario, hasta darles alcance, y entonces... ¡qué placer, qué placer será el mío al hundir mil veces en su pecho el arma que tanto horror me causó siempre, y que tan grato me es ahora el contacto de su mango! ¡Con qué delicia voy a contemplar sus estremecimientos agónicos y la contracción nerviosa de aquella infame como preciosa boca, que tan hipócritamente me juraba amor eterno! ¡Con qué sarcasmo me he de reír, mientras ella se baña en su misma sangre, entre contorsiones de dolor! ¡Ah!, ya llegó. Allí veo el coche parado, en su puerta, en su misma puerta; el miserable simón que inconscientemente ha servido de furgón celular para transportar un reo al patíbulo. ¡Infame! ¡Disfruta de la libertad de tu conciencia, ignorando que se acerca el momento de que expíes tu falta, por el mismo que te amó, que ha de ser tu juez y tu verdugo!

Mas... ¿qué veo? ¿Qué indica tanta gente en la puerta de su casa? ¡Dios mío! ¡Su madre ensangrentada; el hombre que venía con ella en el coche la auxilia; mi amada le ayuda y llora!

¡Ingrato de mí! ¡Ella corrió a por un médico para salvar a su madre de algún terrible accidente. ¡Qué infame soy! ¡En mi celosa ceguedad he ultrajado inicuamente a mi amada, mientras ella, desesperada por el dolor, corría por salvar a su pobre madre de la muerte!

¡Qué vergüenza; merezco el odio de todo el mundo!

¡Malditos sean los celos y malditos mil veces los hombres y las mujeres, que, como yo, se dejan tan débilmente arrastrar por incongruentes y fantásticas ilusiones, hasta el paroxismo de la desesperación!

F. Javier de Silva.

Toda la correspondencia, al director:

ALCALA, 53. — MADRID

Página femenina

Consultorio.

Pololina.—El poco tiempo de que dispongo me impidió contestar en el número anterior a la consulta que tan amablemente me ha pedido. Hoy, ya un poco más tranquila, me dispongo a hacerla.

Me ha bastado ver su letra para conocer a usted perfectamente, según habrá podido ver por la fotografía del número anterior, y por si me cupiera alguna duda, su carta me habla bien claro de la exactitud de mis convicciones.

¿Que al hombre a quien usted ama le encuentra a veces frío, retraído, poco impulsivo? No me extraña; pero es que sólo usted tiene la culpa—y perdone el modo de señalar.

Usted, hijita, está muy poseída de su propio valer y se cree que todo el mundo tiene el deber de rendirle un culto pagano e inexcusable, y entre «todo el mundo» incluye a su amado. Si, como usted misma confiesa, él es un hombre culto, inteligente y sensato, no podrá tolerar ese ensoberbecimiento, ese orgullo desmedido que la domina, y no tiene nada de particular que cuando piense en usted lamente su modo de ser y, con amarla mucho, no la ame con toda la intensidad que fuera de desear, con la que usted quisiera y que él la concedería si fuera un ser vulgar que no viera en usted más que la hembra. Seguramente su amado busca en usted «una mujer» más que «una hembra»—me figuro que usted, que es inteligente, sabrá comprender el enorme abismo que media entre estos dos conceptos—, y la suplico no se me enfade si la digo que usted debe sentir más lo segundo que lo primero.

Corro el riesgo de que me tome usted rabia; pero quiero ser muy sincera en mis respuestas para que sean verdaderas, y ya sabemos que las verdades suelen escocer las más de las veces.

Seguramente que, muy airada, me dirá usted: «¡Yo soy una mujer!», y con toda serenidad yo la digo: «Está muy equivocada, Pololina; usted es muy hembra, extraordinariamente hembra; muy superhembra; pero de ahí a ser muy mujer, hay tanta diferencia como de pasar por la puerta de un Banco a tener un millón de duros. De la mujer que es muy mujer, un hombre de las cualidades de su amado se enamora cada día más, en lugar de enfriarse su entusiasmo; se caldea progresivamente; la mujer que es muy mujer, se preocupa bastante menos que usted lo hace de los encantos de su cuerpo y cultiva constantemente los de su alma, y, finalmente, la mujer que es muy mujer, cuando ama y es amada por un hombre, que no es un ser vulgar, se preocupa más de ser para él un consuelo espiritual que un objeto de adorno. Hembras bonitas hay muchas, a precios módicos; mujeres, en la amplia y justa acepción de la palabra, hay muy pocas. Y usted, si se lo propone, tiene excelentes cualidades para ser una extraordinaria mujer. Perdone si soy algo dura; pero es que me ha interesado su caso, y la quisiera ver muy feliz con su amado. ¿Lo conseguiré? Sígame escribiendo, se lo ruego, que la contestaré con mucho gusto.

La niña tango.—Es usted muy simpática. Sí; sé bastante de la vida. Puede explicarme todo ese tremendo fracaso sentimental, acabado en tragedia, de que me habla esbozadamente, que yo lo estudiaré y le diré lo que juzgue más apropiado. Muchas gracias por sus inmerecidos elogios.

Grafología.

Madrileña.—¡Qué mal genio debe usted tener, hija de mi vida!; pero se la puede perdonar, en gracia a su simpatía y bien cultivada educación; me gustaría tratar-

la. Es usted un poco recelosa para aceptar amistades. Posee grandes cualidades para ser amada, pues es muy consciente y piensa bien las cosas antes de decidirse a hacerlas.

Cuando no tiene arrebatos de mal genio es cariñosa en extremo, y su buen corazón es un adorno más, porque, que es bonita ya me lo dice usted, ¿presumidilla!

María Antonia.—Ante todo, señora, de-

la preocupan demasiado, y luego, al tropezar con la realidad, suele sufrir dolorosos desengaños.

Demasiado impulsiva y un tanto inconsciente, suele dejarse llevar por la primera impresión.

Buen gusto y cultura bien orientada. Puede preguntarse eso que dice: la prometo no escandalizarme y contestarla lo más sinceramente que pueda.



bo advertirla que me es imposible ponerla en relaciones con ninguna de mis amigas o lectoras, por varias razones que no necesito explicar. Es usted inteligente; pero se advierte en sus rasgos un no sé qué de extraño, de anormal, que no deja de hacer pensar.

Tiene usted gustos exóticos, y es muy aficionada a expansiones cerebrales, que

Por un involuntario error se dejó de publicar la semana pasada el dibujo del sombrero creación de la admirable señorita Irene, que hoy nos complacemos en ofrecer a nuestras lectoras.

En la próxima crónica seré más extensa, pues hoy ya no tengo más sitio. Vuestro,

María Teresa Valero.



TEATRO.

«¡ París!... ¡ París!», en la Zarzuela.

En el escenario en el que se representaron piezas escénicas, orgullo del arte teatral, debidas a autores que por ellas se hicieron inmortales, se representa ahora una de esas revistas, a las que se debe la decadencia del Teatro.

Sean revistas francesas, que son las más, españolas o de cualquier otra nacionalidad, todas están alejadas por completo del arte que toda producción escénica debe tener, lo mismo en el libro que en la música.

Pero al vulgo, que hay que hablarle en necio para darle gusto, y que aplaudió las primeras revistas presentadas, por que en ellas las artistas enseñaban algo, y a personas cultas que aplaudieron asimismo las primeras revistas vistas en nuestros escenarios cínicamente, porque procedían del extranjero, es a quienes debemos que escritores españoles tomaran cartas en el asunto y escribieran producciones de esa clase, llamadas revistas, que son oprobio del teatro español y dignas de ser rechazadas por toda persona de buen gusto, sean francesas, italianas, españolas o rusas las revistas.

Ahora en la Zarzuela se representa una de esas revistas, llamada «¡ París!... ¡ París!», y que proviene de la capital, cuyo nombre repite su título. Infinidad de anuncios hicieron al público conocer su presentación; alguien se encargó de decir que de los trajes de las artistas el que más tela o percalina llevaba era medio metro; que se habían medido y sometido a un examen las pantorrillas y otras muchas extrava-

gancias por el estilo, y llegó la noche de lo que pudiéramos llamar estreno, y el teatro se llenó.

En las primeras filas todas las butacas están ocupadas por hombres viejos, cuyas manos sujetan unos gemelos, y que cuando fijan con ellos la vista en la parte baja del escenario parecen temblar.

Después, multitud de extranjeros, que se abstienen de asistir a otros teatros, por dificultades que encuentran para entender lo que en ellos se representa, debido a que no conocen perfectamente nuestro idioma.

En los palcos, elegantes cocottes que asisten a este espectáculo, y nada menos que a palco porque no son ellas las que corren con los gastos.

En las localidades altas, jóvenes imberbes y estudiantes no quitan ojo del escenario, ávidos de ver lo que no se enseña, y que, tras un esfuerzo de imaginación, ellos contemplan y proclaman luego. ¡Qué pillines y qué buena vista tienen!

Y se suceden los cuadros, y al compás de una música de pianola de café barato, se pasean por las tablas unas cuantas mujeres que dicen bailan. Se apagan unas luces de las candilejas y se encienden otras; unos reflectores iluminan la escena. Esta es la maquinaria que todas las revistas usan.

Esto es a lo que se reduce este género de espectáculos: a anuncios y a presentación de cuatro mujeres.

Refiriéndonos a este de la Zarzuela, diremos que es por el estilo y muy caro de ver, pues los anuncios y reclamos hay que sacarlos del público, y por esto cobran por

la butaca una porción de pesetas. Y luego, como me decía un cincuentón de dudoso color, «para no ver nada».

COMICO.—«El mal amor», comedia original de Luis Linares Becerra y Javier de Burgos.

Hace poco tiempo estrenó Javier de Burgos otra comedia en el Cómico titulada «La pelirroja», y que, a pesar del éxito que alcanzó en periódicos y gacetillas, duró en el cartel poquísimos tiempo. Ahora, el mismo autor de la obra antes citada, con Luis Linares Becerra, ha escrito «El mal amor», comedia que ha sido considerada como un gran éxito también. Pues bien; a pesar del éxito que dicen ha alcanzado esta última, «La pelirroja» es preferible a «El mal amor». ¿Se comprenderá, si esto es así, cómo es el éxito que «El mal amor» ha conseguido?

Tiene algunas escenas graciosas, que fueron las que ablandaron al público para dejar aplaudir a la claque, que, a no dudar, esta del Cómico es la más disciplinada y entusiasta de Madrid.

En la interpretación sobresalió Julia Lajos. Los demás, cumplieron.

FUENCARRAL.—«No basta ser madre», comedia original de Julián Moyrón.

Sobre asunto tan debatido como el de los niños de las Inclusas y con el pensamiento de demostrar que no basta tener un hijo para ser madre, sino que hay que saber serlo, el señor Moyrón ha escrito una comedia que el sábado entretuvo e interesó al público de Fuencarral, que aplaudió, complacido, a su autor.

De los tres actos de la obra sobresale el tercero, muy movido y animado, así como los tipos del alcalde y de la mujer que legitimó uno de esos infelices que fueron depositados en el torno de una Inclusa, muy bien observados y contruídos.

María Gámez y Manuel Arbó dieron una gran interpretación a sus papeles, y muy discreta los demás.

Constantino ASUERO.

NOVEDADES.—«Colasín o el chico de la cola», sainete de Enrique Calonge, Rafael Sepúlveda y maestro M. Torroba.

El sábado 8 se estrenó en el teatro de

Novedades este sainete, que oportunamente, cuando se estrenó en el Cómico, sin música, mereció el aplauso de la crítica. Pero esta vez nos hallamos ante un perfecto arreglo en el libro, en el cual se han intercalado abundantes y verdaderas situaciones musicales, que el maestro Moreno Torroba ha aprovechado con el mejor acierto y buen gusto, aumentando de ese modo el valor de «Colasín o el chico de la cola».

El maestro Moreno Torroba es uno de los compositores que ocupan un lugar de la primera fila, de la lírica española.

Su jugosa inspiración y su gran conocimiento de la técnica son motivos que le conducen al puesto que hoy ocupa. En «Colasín» ha obtenido un verdadero triunfo, en unión de los autores del libro, señores Calonge y Sepúlveda, que justamente fueron ovacionados.

Los números más salientes son el bailable «La curdiana», los cuplés de «Pinocho» y el shotis del «Acordeón».

Rosita Cadenas, la Bori, Casals, Alares y Oller, salieron a agradecer los aplausos del público, innumerables veces, en unión de los señores Calonge, Sepúlveda y M. Torroba.

Merecedora de todos los elogios es la admirable orquesta de Novedades.

Pedro Ramos.

EN PROVINCIAS

VALENCIA.—La semana teatral en la bella ciudad de las flores, en cuanto a su género, ha estado revestida de grandes solemnidades.

El Arte, espontáneamente, también tiene sus días gloriosos.

Por lo mismo, en la primera semana que informo a los lectores de SEXUALIDAD, la variedad de novedades escénicas ha sido favorable.

Comedia, en el Principal, por la compañía de Ernesto Vilches; ópera, en Apolo, por la de Hipólito Lázaro; zarzuela, en Ruzafa, por la de Pepe Angeles; comedia, en Eslava, por la de Carmen Díaz; comedia, en el Moderno, por la de Paco Fuentes, y drama, en la Princesa, con el

debut de la compañía trágico-dramática, que dirige la simpática actriz María Revert.

Mas, aunque desequilibrado y en mayor número, el género dramático que el lírico, por su valor y por su éxito, el triunfo lo ha ganado la parte musical.

El eximio tenor Hipólito Lázaro nos ha dado una serie de funciones de ópera, todas dignas de ser recogidas con el más cordial aplauso, como así lo fueron ya en sus días.

Hipólito Lázaro es un tenor de amplias facultades, y su garganta es una verdadera maravilla, por lo que, sin esforzarse, consigue a su voluntad el éxito más apeteído.

Así triunfó en «Aida»; lo repitió en «Il Piccolo Marat»; lo confirmó en «Tosca» y coronó su triunfo en «La Favorita», por lo que le valió la más grande adhesión de simpatía, siendo aclamado con verdadero frenesí por el auditorio en todas sus actuaciones; compartieron de este trofeo glorioso la eminentísima diva Mercedes Capsir, en «La Traviata», y en «Il Barbiere di Siviglia», pues sigue siendo la artista singular que fué siempre, por lo que le valió un éxito muy justo y estimable, y del que no fueron ajenos—desde luego—los demás artistas de la compañía, pues todos, absolutamente todos, mostráronse dignos de sus prestigios, avalorando con su favor las obras inmortales que se representaron.

En resumen: un verdadero acontecimiento lírico, por la refinada selección de obras, todas ellas de acuerdo con el gusto exquisito del público valenciano.

Una lástima que la actuación de tan insuperable tenor sea tan breve, pues el público valenciano, siempre ansioso de ver grandes cosas, y agradecido por el imborrable recuerdo que dejó en otras ocasiones, desearía verle en nuevas audiciones de su exquisito repertorio.

La compañía de Pepe Angeles, avalorada con Pablo Gorgé y Matilde Martín, con su singular prestancia, hará centenario en los carteles a «La Calesera», lo mismo que «Curro, el de Lora», pues a diario se llena el teatro, sonando en honor

de los artistas los más fervorosos aplausos.

Ernesto Vilches, el actor característico más variado y el más enamorado de su arte, viene dando una serie de actuaciones de tan distintos tipos, que a cada obra que estrena causa nueva admiración en el público.

Primero en «Zaragüeta», después en «Wu-Li-Chang» y más tarde en «La cena de los cardenales», nos sorprende con un nuevo personaje de sus numerosas y prodigiosas creaciones.

La presentación de sus obras son un alarde de esplendidez y denotan el buen gusto del señor Vilches, lo que le vale a diario muy calurosos aplausos.

En el diminuto teatrito de Eslava, el de la gente cursi y aburguesada, también vemos a diario obras presentadas con toda la fastuosidad y presunción que predomina en la celebrada actriz Carmen Díaz.

Pues es la artista preferida de los señoritos burgueses, y gracias a sus gracias y al repertorio de lo más cursi, consigue arrancar calurosos aplausos, en prueba de agradecimiento, por haberles facilitado después de la cena una buena digestión.

Por esto vemos a diario concurridísimo este teatro, predominando entre los señoritos burgueses toda la cursilería de la clase media.

Carmen Díaz ha tenido gran acierto al escoger de entre su repertorio las obras más predilectas de su publiquito, y como premio a tal bondad la coronan con cariñosos aplausos.

Paco Fuentes se hace pasar a duras penas, pues aunque consigue arrancar algunos aplausos al público, a ese público asiduo y devoto que asiste diariamente al Moderno, no confirma ni a medias el nombre que ha heredado de su padre.

Gracias a Josefina Santaularia, que es una belleza insuperable y un temperamento artístico, por su maravillosa flexibilidad y su facilidad en la dicción; la compañía del Moderno seguirá cosechando aplausos y el teatro se verá muy concurrido.

El sábado 24 debutó en el popular teatro de la Princesa la compañía de dramas

y tragedias que acaudilla la joven y ya notable actriz María Revert.

Teniendo en cuenta que la obra elegida, «El príncipe Juanón», de Muñoz Seca, fué también la que sirvió de debut a Mimi Aguglia en el Principal, se podrán dar idea los lectores del interés que despertó la presentación de la compañía Revert.

Actriz de extraordinarias facultades, de una flexibilidad maravillosa, logró un merecido triunfo, y los aplausos de la sala, que la obligó a presentarse en escena repetidas veces.

Los antecedentes que yo tenía de tan notable actriz quedaron comprobados en la noche de su debut.

El resto de la compañía logró no desen-

tonar de su notable directora, que con tan simpática modestia se presenta en esta ciudad del Turia.

Una mención de honor merece el galán señor Roses, de un extraordinario temperamento, y la actriz de carácter, de una sobriedad digna de los mejores elogios.

De amplio y variado repertorio esperamos ver a esta actriz en otras obras, que presumimos le han de confirmar este nuestro primer juicio.

Pues si en todas sus actuaciones está tan acertada como la noche de su debut, su consagración como artista la tiene por contada.

Gerardo Ballesteros.

Valencia.

-: Música y músicos :-

La música y la mujer.

A María Luisa A.

«La música y la mujer». Así reza el título de este artículo, que con osadía singular me atrevo a dar a la imprenta, pues las dos cosas, sin discusión de ningún género, son temas bastantes delicados a tratar.

Nadie duda que la mujer es la obra magna y exquisita, en cuya confección derrochó el SUMO HACEDOR todo su poderío y buen gusto. La música, sin réplica de ninguna clase, es el arte divino por excelencia; es el arte que por un mágico misterio que nadie ha podido explicar, a veces nos hace reír y a veces nos hace llorar.

La música y la mujer, decididamente, han de estar ligadas por un lazo oculto, invisible, pero que lo adivina el buen observador. Y esto no lo digo sin fundamento, no.

Conozco a una mujer joven, morena como una reina de Granada, guapa, cariñosa y simpática, que cuando a mi lado, con su expansiva locuacidad, me refiere alguna cosa, sus palabras suenan en mis oídos, co-

mo una grata y armoniosa melodía, como canto suave y tierno, como quejidos de las cuerdas de una cítara al ser tañidas por las blancas manos de una diosa del Parnaso.

¿No es esto contemplación muda de la belleza?... No lo sé.

Por el contrario, cuando me hallo en algún concierto oigo con deleite y profunda emoción las piezas ejecutadas en él... ¿Por qué me acuerdo de mi amiguita?... Y digo mi amiga, como mujer orgullo de HEMBRAS.

Indudablemente, entre la mujer y la música existe alguna relación misteriosa, que no acertamos a descubrir. ¿No habéis oído decir, al referirse a alguna composición magnífica de algún gran compositor: «Fulano compuso ésto, inspirado en tal mujer?»

¿Creéis vosotros que un músico puede inspirarse en una bella mujer? Yo, sí lo creo; pero ha de ser ésta, no una mujer del montón, como vulgarmente se dice, no. Ha de ser una hermosa, lo más ajustada a la perfección posible, o la elegida del corazón del músico inspirado, pues éstos, por ser músicos y poseer un alma de artista, no pueden, no encuentran inspi-

ración en una cosa vulgar; de lo vulgar y de lo feo huyen despavoridos... Los invita a la fuga su alma poética y su temperamento artístico.

La mujer hermosa es una fuente inagotable de inspiración musical.

Hilarión Eslava compuso «Los dolores de la Virgen», sobre la tumba de su madre.

¿Quién sería capaz de discutir la valía y exquisitez de estas cuatro notas que pudiéramos decir?

En esta composición del maestro Eslava se ve claramente, a juzgar por lo suave, dulce y melancólico del tema, el dolor profundo y el vacío tan grande que la muerte de aquella mujer—bendita por ser madre—causó en el alma del compositor, que en esa composición nos dejó ver el estado de su corazón sangrante, en aquellos momentos.

Hilarión Eslava pudo expresar su dolor de muchas maneras; pero lo hizo valiéndose de el divino lenguaje: ¡LA MUJER Y LA MÚSICA!

¿Por qué?...

Decididamente han de estar ligadas estas dos grandes potencias: «LA MUJER Y LA MÚSICA».

Recital Chopin en la Comedia, por Rubinsteins.

Federico-Francisco Chopin jamás pudo soñar que a través de los años iba a existir un ejecutante de su música, tan compe-

netrado en sus producciones, como Arturo Rubinsteins.

No describo el último recital dado por este gran pianista en la Comedia, pues ya los lectores habrán podido juzgar la perfección con que fué ejecutado; unos, porque asistiesen al concierto; otros, porque hayan leído las reseñas publicadas en todos los periódicos.

Por lo tanto, huelga todo elogio hacia Rubinsteins.

Si su fama de excelente concertista nos decía algo, él, Rubinsteins, en persona, ante un magnífico piano y ante un público mudo por la emoción, nos dijo mucho... ¡mucho más que su fama!...

Pero ya que hemos hablado de Rubinsteins será muy lógico aportar algún dato, aunque éste sea, a manera de biografía, de Chopin, el melancólico concertista y compositor.

Federico-Francisco Chopin vió la luz por vez primera en Zelazowa-Wola, cerca de Viena.

Mostró desde sus primeros años sus indiscutibles aptitudes para el estudio de la música.

Su primer maestro fué un viejo bohemio llamado Zywny.

Después de siete años de estudio, y como siguiera revelándose en él aptitudes jamás imaginadas, declaróse su protector el príncipe Antón Radziwill, el cual contribuyó grande y generosamente en los estudios posteriores de Chopin.

Pedro Ramos Manso.

LEA USTED

“SEXUALIDAD”

Revista ilustrada de Higiene Social

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

Director: Doctor Navarro Fernández. Redactor-jefe: Francisco Burgos Lecea.

Redacción y Administración: Alcalá, 53. Teléf. 27-61 M.

MADRID

Ayuntamiento de Madrid

DEPORTE

EL SISTEMA SUECO

(Continuación y final del artículo del gran profesor de Cultura física don Eduardo de los Reyes Sanz.)

De todo esto se deduce que debemos tomar de la gimnasia sueca su admirable pedagogía gimnástica, y algunos de los principios que la informan, rectificación de la columna vertebral, el desarrollo de los extensores, los ejercicios respiratorios, y todo esto codificarlo y conducirlo en una forma análoga, por lo menos, a ese cánón admirable que se llama la lección de gimnasia sueca, en que se ejercita topográficamente y en proporción a su importancia relativa, sistema muscular, relacionándola admirablemente con el ejercicio de los aparatos pulmonar y cardiovascular.

Teniendo esto en cuenta, puede hacerse una serie de lecciones tipocánón sueco, en que pueden emplearse a los mismos ejercicios de este método u otros, cuyo efecto sea el mismo o a veces mejor, tomados de los otros métodos.

Así, por ejemplo, para la aplicación torácica pueden emplearse ejercicios de mazas y de pequeños pesos (los suecos *admi*ken hoy la pesa); para fijar los homoplatos, lo mismo para el desarrollo de los abdominales, sobre todo, pueden emplearse ejercicios con pesas, con bastones, etc.; para los dorsales, los de «mazas, bastones», pesos, pobos, etc.

Estos ejercicios tienen una ventaja sobre los puramente suecos, que pueden hacerse «marchando», y que, por tanto, el desarrollo «pulmonar» en ellos es mayor y no presentan el carácter ortopédico de los puramente suecos.

Además, los que indican y aun traen fotografía, como el teniente coronel Casté,

en su obra sobre la educación física en Suecia, para mostrar el desarrollo adquirido con el método sueco, hacen lo mismo que el profesor Desbonnet, cuando, para mostrar las ventajas de su método sobre el Robert; las usa también para demostrar consciente o inconscientemente el principio de que todo «sistema nuevo» de ejercicio marca con un sello particular el organismo (1) y produce en él modificaciones, sobre todo en el sistema muscular, fácilmente mostrables por las medidas y por las fotografías.

Ahora bien; probar que esas modificaciones «son más beneficiosas que las sufridas anteriormente» por el organismo y que son debidas sólo a los nuevos ejercicios, sin que los anteriores lo hayan preparado convenientemente para ello, eso ya es más difícil de probar.

Por último, insistimos en que no hay que confundir, como hace algún desdichado autor, los ejercicios a manos libres que existen en todos los sistemas de gimnasia con el método sueco, y como si fueran sólo privativos suyos, pues pueden hacerse con cualquier aparato ejercicios que estén en armonía con el método sueco, y con sólo las manos hacer otros que en absoluto se ajusten a él, por no ser típicos, por hacerse incorrectamente y por no realizarse una serie de ellos que no sea una lección del método sueco, porque no es la falta de aparatos, como cree el vulgo, sino los principios científicos y el método pedagógico lo que caracteriza a un sistema.

Eduardo de los Reyes Sanz.

(1) Consecuencia de un principio de Biología.

CICLISMO

Carrera de preparación para el campeonato organizado por la Unión Velocipédica de Tetuán.

El domingo se verificó la carrera de preparación para el campeonato social, dán-

Llegó el primero Manuel Fernández, que hizo una brillante carrera, sobre máquina «Thoman», seguido de Telmo García, sobre máquina «Automoto», y tercero, Miguel Serrano, sobre la nueva máquina de la casa Pulplú, que dentro de este mes dará una carrera la representa-



Manuel Fernández, que hizo una brillante carrera, sobre máquina «Thoman», llegando el primero.

dose la salida a las ocho de la mañana, en el paseo de Rosales, siendo el recorrido de 90 kilómetros, y siendo la llegada en el paseo de la Castellana, adonde acudió muchísimo público para presenciar la llegada de los corredores.

ción de esta marca.

Desde las presentes columnas damos la enhorabuena, tanto a los corredores como a los señores representantes de las referidas marcas.

E. Ruiz.

Anúnciese
en esta revista

Ayuntamiento de Madrid

NORA E 4

¡ULTIMA CREACION!

Receptor neutrodino de 4 válvulas para ondas cortas y largas; en altavoz las emisoras europeas, ELIMINANDO LAS LOCALES.
¡Nada de bobinas! ¡Lo maneja un niño!

"NORA"

CASCOS, AURICULARES
RECEPTORES

Piezas sueltas

**ALLRADIO
HALLOPHON**

El altavoz que supera a todos en pureza

**"PERTRIX"
BATERIAS**

DE

ANODOS

Duración máxima

AL POR MAYOR

JAIME SCHWAB

LOS MADRAZO, 20
MADRID



FABRICA DE SOMBREROS

Para señoras y niños

5, MARIANA PINEDA, 5

Apartado de Correos 12-111

MADRID

ESLAVA

Joyería de moda

Compra-venta, cambio, peritaje y tasación de toda clase de alhajas

oro, plata, platino y piedras preciosas

Clavel, 2.—MADRID

GRAFICA «AMBOS MUNDOS»

Periódicos.—Revistas.—Obras de texto.—Trabajos
comerciales.—Tarjetas de visita.

Tamayo, 7.—Teléfono, 23-23 H.

MADRID

Balneario de TICTO (Lugo)

Aguas ferroginoso mangonesianas

Variedad arsenical

Especialmen e indicadas en la anemia
y enfermedades propias de la mujer

TEMPORADA OFICIAL:

De 1.º de Julio a 20 de Septiembre

CASA FERNANDEZ

TEJIDOS

Novedades para señoras y niños

Colegiata, 20.--Esquina Toledo

MADRID

Sección especial por palabras.—De una a ocho **50** céntimos,
cada palabra más **10** céntimos

Aureo Blanco. Sastre. Especialidad en trajes de etiqueta. Infantas, 20.

Para conservar vista, cristales Punktal Zeiss, casa Dubosc, óptico. Arenal, 21.

¿Quiere su vista? Use cristales Punktal Zeiss, Casa Dubosc, óptico. Arenal, 21.

Cristalina evita empañado de cristales. Escurre agua en parabrasas. Venta en droguerías. Depositorio: Galache, Atdo. 12.172.

Hijos de A. Deza. Bastones, paraguas y óptica. Primera casa en composturas. Carretas, 33. Casa fundada en 1850.

Comadronas

Comadrona de la maternidad últimos adelantos en partos. Madera, 16.

Partos, ex profesora Maternidad, consultas reservadas. Fernández de los Ríos, 26

Partos, Josefina López, últimos adelantos. Pez, 19, segundo.

Análisis clínicos

Reacción Wasserman
para el diagnóstico de la sífilis

Análisis de la orina

Microbiología

Vacuna y sueros

Alcalá, 53, 2.º izq.

Ornamentación. — Arte decorativo. — Imitación — Arte antiguo y moderno. — Salones de época y restauración de techos, parquetes y portadas. — Trabajos de imitación sobre madera, cristal, mármoles y esmaltes.

Antonio Castán Sevigné

Campoamor, 20

JUAN LAFORA

Antigüedades

Plaza de las Cortes, 4
MADRID

HEMOBICAL EGABRO

Recalcificante maravilloso; tónico estimulador. El insustituible profiláctico de la tuberculosis

SALUD, FUERZA, ENERGIA

El éxito de este preparado está en su fórmula por disco, amplia, racional y eficazísima:

Fosfato de cal bibásico.....	0,30 gramos
Fluoruro de cal.	0,02 »
Arrehenal.....	0,02 »
Lecitina pura de huevo.....	0,05 »
Hemoglobina.....	0,10 »
Solución de adrenalina al 0/00.....	3 gotas

----- SERVIMOS MUESTRAS -----

Laboratorio EGABRO

CABRA (Córdoba)

"Aguas y Baños de Belascoain"

SOCIEDAD ANÓNIMA

PEDIDOS AL DOMICILIO SOCIAL: Calle de San Ignacio, 12, PAMPLONA.—

Clave A B C 5.^a edición.

"BÉLASCOAIN"

Aguas clorurado-sódicas bicarbonatadas, nitrogenadas, variedad litínicas.

MARAVILLOSAS

y de extraordinarios efectos para la curación radical de las enfermedades de las

VIAS URINARIAS, MAL DE PIEDRA O ARENILLAS, CATARRO VEXICAL, GOTA, DIABETES SACARINA, COLICOS NEFRITICOS, ETCETERA.

"BURLADA"

Aguas minerales bicarbonatadas
sódicas-yoduradas

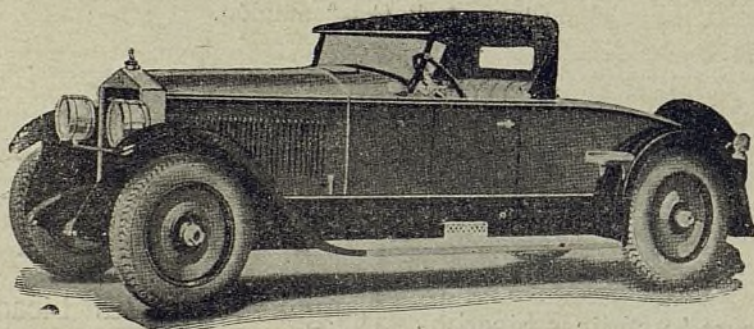
LA REINA DE LAS AGUAS
DE MESA

Premiadas en todas las exposiciones que se han presentado y en la Universidad de París de 1900

CON MEDALLA DE PLATA

Eficazmente recomendadas por las eminencias médicas, para la curación de todas las afecciones del ESTOMAGO.

EXPORTACION A TODOS LOS PAISES DEL MUNDO



EL ROADSTER MOON

3-5 asientos, 6 cilindros

El coche más elegante y práctico

de los Estados Unidos

E. PEZZI.

Almirante, 1.

M A D R I D

GRÁFICA «AMBOS MUNDOS» Tamayo, 7.—MADRID.

Ayuntamiento de Madrid